



COMISIÓN 2

Licenciatura en Comunicación Social

Índice

1. Pozo en el fondo. Mercedes Acosta
2. Un día muy loco. Lautaro Alarcón
3. El asesinato. Nazarena Armini
4. Doscientos dos. Milagro Barrio
5. El disfraz que causaba mi muerte. Camilo Bedoya
6. No descanso en paz. Mateo Bergese
7. Disputa por derechos. Bautista Bussmann
8. ¿Llegaré? Leslie Cairo
9. Fui feliz. Alan Calles
10. Últimos cinco minutos. Juan María Castellano
11. Liberación. Joaquín Corbetta
12. Mi heroína. Yesica Fernández
13. Manipulaciones cristianas. Ignacio Fernández Koroll
14. Atrapada. Manuela Gatti
15. Soldado deudor. Valentino Giusti
16. Desprecio social. Guido Grillo
17. La fe de seguir. Rocío Guglielmone
18. Amistad segura. Alfonsina Iglesias
19. Una llamada innecesaria. Rocío Juaristi
20. La mujer de mi vida. Bruno Lombardo

21. Consultorio público. Lautaro Luna
22. De nuestra muerte. Boris Marotte
23. Bornto die. Clara Morán
24. La Despedida. Gonzalo Moreno
25. Vacaciones inolvidables. Candela Palacios
26. Dos hojas al viento. MillenaPasqualini
27. El robo. Valeria Pedraza
28. Ilusión entrañable. Alejandra Pineda
29. Un viaje de locos. Carolina Rosales
30. La desesperación. Franco Sánchez
31. Una carta apasionante. Glenda Sánchez
32. Ella, naturaleza. Valentina Semper
33. Siempre soy mujer de noche. Lucía Servidio

Pozo en el fondo

Mercedes Acosta

Y un día morí. Llovía mucho y el paraguas tapó mi vista. Quedé atropellada a una cuadra de mi casa. Mis padres volvían del trabajo y vieron justo cuando me subían a la ambulancia. Yo ya estaba muerta.

Mi abuelo, sentado en un sillón con su bastón en manos cual Borges, no puede dejar de llorar. A su lado mi abuela mira hacia todos lados sin entender lo que pasa. Mi mamá, Patri, va de un lado al otro de la sala asegurándose de atender a los invitados, ordenándole a mi hermana que lleve tal plato a tal lugar, estas copas para estas bebidas y estos vasos para otras, las servilletas dobladas de esta forma distribuidas en grupos de cinco sobre la mesa. Agradezco no estar presente.

Mi hermano, Salva, inmóvil en una esquina, con los ojos enrojecidos y el cuerpo tenso para ya no llorar, mira fijamente hacia el ataúd. Tuvieron que traerlo a la fuerza. No quería levantarse de la cama lleva la misma ropa que hacía dos días. Si pudiera reírme de él lo haría, pero estoy muerta.

Mi papá está junto a mi tío, el hermano de mi madre, ambos tienen signos de haber llorado mucho. Aun así ríen mientras recuerdan su juventud juntos, igual que hacen en todas las reuniones. Cada tanto le echa una mirada a mi hermano, obviamente está muy enojado con él por no haber siquiera intentado prepararse para mi enfermedad. Salva está muy impresionado, él siempre tuvo miedo a la muerte. Incluso le cuesta dormir porque tiene miedo de no despertar. Cada vez que sale lastimado pasa largo tiempo obsesionado con la idea de morir producto de una infección en la herida. Como en aquella vez que un perro callejero lo mordió y por no ir al hospital a que lo trataran, estuvo todo un año preguntándole a Patri cuando es que el riesgo de contraer rabia caduca. Una semana después del año, un perro callejero lo mordió otra vez, y su locura continuó.

Y ahí estoy yo, haciendo real su temor, recordándole que con solo salir a la calle puede morir. Como quisiera reírme de él.

Mi primo se sienta al lado de mi abuelo, y trata de consolarlo, lo abraza. Mientras que mi prima de seis años juega tranquilamente con un pony de plástico. Mi tía política, se

muerde las uñas, nerviosa porque tal vez la hermana de mi madre, con la quien no tiene una buena relación, venga al evento. Si yo pudiera estar nerviosa lo haría, la verdad que tampoco quiero que venga.

Entonces llega mi amiga Flor y se abraza con mi hermana, que también es su amiga, y lloran juntas un largo rato. Se alejan a un rincón y se quedan charlando sobre el funeral de su abuela, de cómo fue encontrarse con sus familiares que odia.

Casi al final del evento llega la ex novia de mi tía, aquella que no quería que viniera, que nadie quería. Ella llegó tarde como siempre, pero aun así fue bienvenida. Porque a pesar del distanciamiento que tuvimos por la ruptura con mi tía sigo y seguimos queriéndola mucho.

Y el funeral concluyó con mi padre diciendo lo que siempre decimos.

- ¿Por qué no puedo hacer un pozo y enterrarla en el fondo con los perros?

Yo hubiera querido que sea así.

Un día muy loco

Lautaro Alarcón

Un verano con mucho calor, estaba en la playa con mis amigos, mi madre, mi tío Matías y yo.

Había mucha gente, alguna jugando con los perros, otras tomando mate, vendedores ambulantes. Cuando yo me fui a jugar con otros chicos, no me di cuenta, de repente me perdí.

Paso el rato y mi madre al ver que no regresaba se preocupó y de inmediato fue a buscar al guardavidas.

Luego de unas horas me encontraron cerca del muelle y la reacción de mi mamá fue la de abrazarme. También me retó. Después de un tiempo para que ella se relajara nos fuimos todos a tomar un helado.

El asesinato

Nazarena Armini

En algún punto de la ciudad de La Plata... Dos oficiales investigan un asesinato en la estación de policía, la recién fallecida es una actriz del momento. El crimen se cometió el martes a la noche, pero no se la encontró hasta el siguiente martes a la mañana. En la casa donde se la encontró habían revuelto todo como si le hubieran robado, pero no faltaba nada. Los oficiales llegaron a la conclusión de que los asesinos buscaban algo. Pero ahora tenían que buscar a los asesinos. Una semana después de abrir una investigación. Los policías encuentran en la oficina llenos de papeles y carpetas a su alrededor, humo en el ambiente. Unas cuantas tazas tiradas en el piso y en el escritorio. Raul es un oficial de 52 años con sobre peso y canas en las cejas, su compañero Lucas es un joven ambicioso, musculoso y ojos claros. Al cabo de duras horas de investigación y unas cuantas tazas de café, llegaron a que los asesinos eran los hermanos de la víctima que según lo que declararon la habían matado porque al fallecer su padre habría heredado toda su fortuna y lo que ellos buscaban era el dinero, pero al no encontrarlo se enojaron y esperaron que llegue a su casa y ahí la mataron. Las pericias indicaban que se habría resistido hasta el último momento y que murió a causa de fuertes golpes ejercidos con un palo. Los culpables fueron detenidos y condenados a cadena perpetua por el asesinato de la actriz.

Doscientos dos

Milagro Barrio

Todas terminábamos una etapa y comenzábamos otra, con todo lo que ello conlleva. Algunas nos alejábamos cientos de kilómetros de nuestra familia y de la calidez de nuestro hogar, otras simplemente se tomaban un micro y estaban en donde tenían que estar en apenas 15 minutos, pero estábamos, todas. Había quienes estaban más nerviosas y quienes simplemente estábamos ansiosas. Mezcla de sentimientos fue exactamente el aire que se respiró en aquella cálida mañana de febrero por las calles y las diagonales platenses.

Éramos seis, seguimos siendo seis y por suerte algunas más aquellos que la vida, el destino, las casualidades o como lo queramos llamar nos obligaron a cruzarnos. Todas con el mismo fin, el mismo sueño y las mismas ilusiones; una aspiración en común nos

unió aquella mañana y para siempre: ser periodistas era y sigue siendo nuestra más ansiada meta.

El 4 de Febrero de este año empezábamos a recorrer el camino en común para alcanzar nuestro sueño y nos congregamos en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Lugar que meses más tarde amaríamos, nos cobijaría y nos haría sentir que estamos en nuestra casa.

Nos habíamos conocido gracias a *Facebook* y *WhatsApp*, y como algunas, o la mayoría no conocíamos la ciudad o nunca habíamos tomado un micro decidimos juntarnos en la esquina de 7 y 51 para viajar juntas hasta el bosque.

Realidades distintas nos atravesaban. Clara, Valentina, Manuela, Lola y yo. De ciudades distintas, atravesadas por factores económicos muy distintos y con identidades muy diversas nos habíamos juntado en un acto que muchos años atrás era impensado: cinco mujeres empoderadas comenzaban a manejarse solas en la ciudad, viviendo sola y estudiando comunicación social en una facultad pública.

Las sensaciones eran raras. Clara, una compañera que conozco desde que nací tenía resaca, algo que la identifica mucho y habla de su gusto por tomar cerveza. Valentina, una de las mejores usando el sentido de la ubicación me paso a buscar temprano y juntas fuimos a buscar a Clara, todas estábamos medio perdidas. Manuela, ya instruida por su hermana llegó a 7 y 51 junto con otra amiga y nos confesó su nerviosismo ese día. Lola llegó con el glamour que la caracteriza. Yo, estaba feliz y llena de energía, al fin iba a comenzar la carrera que soñé desde chica y tanto me gusta.

Todas. Juntas. Mujeres.

Nos juntamos, nos saludamos, esperamos y luego. Aquel micro que se convertiría en una rutina, en el ritual de ida a la facultad y vuelta a casa todos los días. En el trayecto nos empezamos a conocer, empezamos a hablar y a mostrarnos tal y como somos.

De este modo comenzamos a forjar una hermosa amistad y hoy escribo estas líneas rodeada por ellas.

Dicen que las amistades que construís en el primer año de la facultad duran para siempre.

Ampliaremos.

El disfraz que causaba mi muerte

Camilo Bedoya

Para muchos las pesadillas pueden ser más reales, traumáticas, llegando a dejarte paranoico en muchas de ellas. En lo personal, ésta es una de ellas ya que esta obtiene el título de la peor y la más respetada a lo largo de mi vida. Cada 31 de octubre haciéndose presente.

Soñando que me encuentro en un almacén de disfraces rodeado de personas que mientras las veo y se que están ahí, miro hacia otro lado y cuando vuelvo a ver dónde estos se encontraban, me llevo la sorpresa de que estos van desapareciendo hasta el punto en que soy el único dentro de esta. No encuentro la salida. Y quedo atrapado, el tiempo pasa y cuando el reloj marca las diez de la noche cada disfraz empieza a tomar vida y comienzan a seguirme.

Los espacios cada vez se hacen más estrechos impidiendo que me pueda mover. Sintiendo un frío que recorre cada uno de mis huesos, cada vez se pone más pesada mi respiración, en varios momentos llegando a sentirme asfixiado.

Al final del pasillo aparece una silueta cubierta con una manta larga de color negro, sosteniendo un sable con una empuñadura dorada y una cuchilla plateada, sin poder defenderme me asesinó. Llegada la cuarta vez que tenía esta pesadilla, ya conocía mejor el lugar sabiendo donde esconderme para poder durar más tiempo vivo, decidiendo que iba a ser yo quien matara o acabara con dicho disfraz, por varios años no tuve suerte y el desenlace era siempre el mismo, pero cada vez en la que moría se iba aclarando su rostro y pude ver que contaba con largos y lacios cabellos de oro los cuales tapaban la mayor parte de sus facciones.

Llegando el último año de aquella pesadilla decidí acostarme más temprano creyendo que iba a tener más tiempo para prepararme y realizar un plan donde pudiera acabar con esto que me perseguía por muchos años. Cuando me encuentro en la parte final donde era el enfrentamiento de alguna manera pude llegar a herir, a lastimar a este disfraz, apuñalándolo en ver completamente su rostro corriendo sus cabellos dorados me doy cuenta que tenía una máscara, al sacarla me lleve la gran sorpresa de que su rostro era el mío. Preguntándome cual era la gracia de asesinarme todo este tiempo,

reclamándole que siempre fuimos lo mismo este solo respondió ‘te falta mucho para ser lo que soy y lo que ves’.

No descanso en paz

Mateo Bergese

Día nublado en una tarde de domingo era mi funeral. Luego de tener un accidente en moto con mi amigo Valentín, después de salir de una fiesta en la que terminamos borrachos. Mala idea agarrar la moto en ese estado.

Lo pagamos caro. Valentín se llegó a salvar, yo morí en camino al hospital.

Día triste para mis amigos y familiares que me acompañaban en mi entierro.

Desde acá es raro y cruel porque podía ver lo que pensaban y las cosas que tenían.

Los amigos que se sentían culpables por no detenernos antes de subirnos a la moto, los que me incitaban a tomar más y lo que más me dolía era ver a mis padres, los más dolidos ellos se me habían comprado la moto dos meses antes.

Me sentí atroz, no sabía cómo hacer para sacarles ese pensamiento de la cabeza, así me podía ir en paz como ellos querían.

Porque claramente la culpa fue mía.

Disputa por derechos

Bautista Bussmann

El acontecimiento que se llevará a cabo en el día de hoy será una interesante disputa/conflicto, el cual tiene como protagonistas a dos emblemas de movimiento feminista que desea que se realice la aprobación de la ley voluntaria del embarazo. Desde mi punto de vista, la lucha de este grupo creo que es muy importante y ha logrado grandes avances e incluso desearía que dicha ley se apruebe.

A contraposición del movimiento mencionado anteriormente, asistirán a dicha disputa dos de las mayores autoridades del grupo denominado “provida”, el cual busca que el proyecto de ley presentado por las “pro aborto” no se cumpla.

Creo que la mayoría de los argumentos de este bando no tiene sentido y que nadie las obligaría a abortar, sino que la que decida hacerlo tendrá las condiciones óptimas para poder realizarlo.

La reunión será en el Congreso de la Nación Argentina y tendrá como autoría al juez García, que decidirá en cuanto a los fundamentos que presente cada partido si se aprobará o no dicha ley.

Principalmente, las feministas pro aborto se desarrollaron muy bien ante el juez y muy confiadas de sus argumentos.

- El aborto ya es un hecho señor juez, lo único que llevaría que no se apruebe esta ley, sería la clandestinidad. Hay unos 500.000 casos de aborto por año, más los que no son registrados debido a su clandestinidad. – menciono una de las chicas a favor de la IVE.

- La clandestinidad del hecho es muy peligrosa ya que el aborto se realizará en malas condiciones y causa la muerte de muchas mujeres – dijo su compañera.

¿Llegaré?

Leslie Cairo

Es una noche oscura de jueves y camino sola para mi casa, las calles están solitarias y frías. Casi siempre vuelvo acompañada de alguien que se ofrece a no dejarme sola, pero en esta ocasión nadie quiso.

Alguna que otra cuadra se encuentra con ausencia de luces y eso – sinceramente – me preocupa. Sin embargo, continuo con mi regreso tratando de pensar en que ya me quedan pocas calles para llegar y ese pensamiento me anima. De repente, escucho voces a lo lejos, pero no logro identificar al instante de donde provienen; sigo mi camino. Estas voces se acercan, reconozco en qué dirección vienen, vienen hacia mí. Junto a ellas distingo el ruido de un auto con música muy fuerte de fondo y en él se encuentran cuatro hombres, por lo que se ve, un poco alcoholizados.

Mi caminar se torna más ligero y mi corazón empieza a palpar más fuerte, dentro de mí, en lo único que pienso es en llegar a mi casa.

Los hombres me alcanzan y pegados a mí me invitan a subirme al coche, me niego

-Vení que te llevamos – dicen. Le respondo que no era necesario, ya me falta poco. Hacen un segundo intento; comienzo transpirar y mi respiración se agita, les repito mi negación.

Insistí varias veces y les respondí una y mil veces que quiero caminar sola. En ese momento, uno de ellos abre la puerta siento que el corazón se me va a salir del cuerpo, se baja y me intenta agarrar del brazo, logro soltarme.

Lo primero que se me viene a la cabeza es correr, pero es intento es inútil, me alcanzan con el auto y se bajan, me sujetan con fuerza y me inmovilizan, comienzo a llorar y mis gritos – al parecer – no alteran a nadie.

Me suben al coche, el cual se pone en marcha y se estaciona en un campo lejos del pueblo.

Entre ellos me abusan, me violan y por último me matan para no dejar una víctima que puede llegar a hablar.

Fui feliz

Alan Calles

La enfermedad ya había avanzado demasiado, era imposible detenerla o curarla, mis últimos días en el hospital fueron bastante tétricos, siempre estaba acompañado de mi mamá, mi papá y mis hermanos, y casi siempre me visitaban mis familiares y mis amigos.

El tiempo pasaba lento, yo intentaba concientizar a mi mamá, de que ya estaba, de que no iba a salvarme, pero ella se negaba a creerlo, y seguía rogando por un milagro, me dolía más ver el sufrimiento de mamá que saber que iba a morir. Fueron mi papá y hermanos quienes lo pudieron asimilar, con mucho dolor, pero sabían que era inevitable. Mis amigos siempre estuvieron ahí, apoyándome, sino era visitándome era desde un mensaje o un regalo, al igual que todos mis familiares.

Llegó el día, aunque casi nunca estaba solo, cuando lo estaba pensaba y reflexionaba, sabía que me iba a ir tranquilo, me faltaban muchos años por vivir, muchas, viajes, aventuras, pero no era en lo único que se me venía a la mente, también pensaba en que tuve una buena vida, corta, pero buena. Siempre estuve acompañado por familia y

amigos, en toda mi vida nunca me faltó amor, hasta ese momento no me arrepentía por nada de lo que hice y lo que no, aunque no todo lo que hice bien, supe pedir perdón y arremedarme por lo que hice mal.

Fue mientras dormía mi corazón dejó de funcionar y así sucesivamente todos mis órganos, lo descubrieron a la mañana siguiente por suerte no fue de un día para el otro, todos los que me rodeaban se lo veían venir, aún así el golpe fue duro, por mi corta edad y la cercanía a ellos.

Un funeral formal, donde estaba vestido con el mismo traje con el que fui a mi egreso, era todo muy triste, lo bueno es que todos me recordaban con una sonrisa, mi familia respetó todos mis pedidos y luego del funeral cremaron mi cuerpo.

Soltaron mis cenizas en las sierras de Tandil, mi ciudad y mi lugar en el mundo y dieron entre familiares y amigos su despedida de mi en la tierra.

Últimos cinco minutos

Juan María Castellano

Mamá, mamá, estoy bien, no duele. Repetía, era obvio que no me escuchaba, aunque sentía que en el fondo sí, o algo le pasaba. Estaban todos, menos papá. Sabía que no lo resistiría, verme acostado en un cajón pálido y cubierto casi por completo de flores y sabanas blancas escuché la conversación que tenían mi hermana y mi primo, conversaban de donde estaba mi papá.

Como solíamos hacer cuando yo era un niño, se aisló solo en esa plaza a la cual íbamos, supuestamente él me encontraba allí. Pero yo estoy acá en mi velatorio, lo hicieron en la dulce, cosa que cuestioné mucho, en fin, es el cumpleaños que nunca tuve, todas las personas que quiero están acá, dejando de lado, las caras tristes y llorosas.

Simón, mi hermano fue con auriculares, lo mejor que hizo, es que no es para tanto, no es tan malo morir, ni doloroso como se cree. Escucha una *playlist*, y no era cualquiera, esa la había hecho yo con mis canciones preferidas, supongo que le recordaría a mí, todos sabían mi amor por la música.

Hablando de amor, llegó Micaela, nunca me imaginé que viniera, hace un año que no la veo y nuestra relación terminó muy triste. Me parte el corazón verla así, quisiera

abrazarla, pero no sentiría nada, y pensándolo bien ya no tengo corazón ni cuerpo, ¿Qué soy ahora? No me veo, solamente puedo ver a los demás y escuchar.

Me quedaban cinco minutos más para irme, ¿adónde? No sé y porque me quedaba ese tiempo tampoco sabía, es raro, pero me siento bien, solo espero que no los invada la tristeza a mi familia, porque esto no está tan mal.

Quedaba un minuto, lo presentía y mis ganas de quedarme un rato más eran infinitas, de abrazarlos a todos y decirles cuanto los quería, pero no podía. Al correr los últimos segundos todo se oscurecía y a lo lejos una luz blanca y brillante se acercaba, como estar en un cuarto oscuro y en la otra punta estaba la puerta abierta, esa luz se acercaba, cada vez más, me voy tengo muchas preguntas, necesito respuestas y de aquel lado se encontraban.

De repente todo se silenció por completo, fueron dos segundos así y empecé a llorar, muy fuerte, pero nada me dolía. En realidad, estoy feliz.

Liberación

Joaquín Corbetta

¿Cuán reales son estas lágrimas? ¿Cuántas personas de las que están acá se apenan realmente por mí? De todas formas, no tengo de que quejarme, tuve una buena vida. Viví todo lo que quería, seguramente mucha gente salió lastimada. Inevitablemente el daño colateral existe.

Llueve, en una noche fría de abril. Típico de un crudo otoño que golpeaba en la ciudad ¿Cómo es posible que las personas lleguen impuntuales a un entierro? Tal vez no merecí la pena. Quizás no fui una persona que la gente respetara como para llegar temprano.

Por allá en el fondo aparecen mis excompañeros de secundaria ¿Qué carajos hacen acá? Si en mi vida me dijeron hola. Que hipócrita que es la gente, descarada que vienen al velorio de alguien que para ellos siempre fue invisible.

En segunda fila esta la familia de mi papá, aparentemente apenados. Pero ¿cómo? si en años no me mandaron un mensaje, una llamada, nada, nunca nada. Me dieron la espalda cuando yo los necesitaba, jamás estuvieron.

Adelante están mis viejos y mis familiares los más cercanos. Los que siempre estuvieron a pesar de mis problemas de adicción, de mis recaídas, la gente que si vale la pena.

De acá abajo todo se ve más claro, uno entiende todo un poco más.

Realmente me siento libre. De verdad. Por primera vez en mi vida, bueno justamente en vida no, me siento liberado de todas las presiones y problemas que algún día tuve.

Y espero haberle sacado un peso de encima de una buena vez a mis padres porque siempre me sentí una carga.

Mi heroína

Yesica Fernández

Después de un largo día en la Facultad, había un clima frío en la ciudad. Iba de camino a casa, ya estaba cansada después de tantas horas, llegué y ahí estabas vos, mi mamá. Me tenías preparada una rica comida, como de esas que soles hacer vos todos los días. Mientras disfrutábamos de la cena en familia, sonó el celular con un número desconocido y mi mamá atendió con un tono de duda para escuchar quién era el que estaba del otro lado. El que llamaba en ese momento era el representante de una organización, esta misma ayudaba a nenes y familias en situación de calle, los cuales se encuentran en barrios humildes. Entre charla y charla con mi papá y hermanos, logramos ver como mi mamá tenía los ojos llenos de lágrimas. Nos surgió la desesperación de saber qué era lo que pasaba, por lo que la llenamos de preguntas hasta que colgó el teléfono y luego logró contestarnos.

El representante de esta organización la había llamado para comunicarle que gracias a su aporte mensual de dinero, se había podido construir una escuela en uno de los barrios, y que gracias a esto había muchos nenes felices.

Ninguno de los que estábamos en la mesa pudimos contener las lágrimas, al saber que con tu solidaridad y con tu aporte mínimo pudiste alegrar el día y ayudar a muchos niños y niñas. Estabas feliz, como soles estarlo siempre, y transmitías luz a cada rincón de la casa.

Hasta que llegada la hora de dormir, te despediste de nosotros, tus hijos, con un beso en la frente y te fuiste a descansar contenta, como lo hacés todas las noches.

Manipulaciones cristianas

Ignacio Fernández Koroll

Habían pasado dos semanas del diagnóstico de cáncer a mi madre. No encontraba contención alguna, cataratas de lágrimas por la noche, incluso por el día, en todo momento. Probé con distintos psicólogos, psiquiatras, amigos y amigas, pero fue imposible sacarme tal sufrimiento. Tres meses después del nombrado diagnóstico, con la muerte de la persona que más amaba en la vida, me ví desvanecido, frustrado y devastado.

Tuve varias ideas de cómo seguir, el suicidio fue una opción, pero terminó siendo descartada tras no tener fuerzas suficientes para lograrlo. Fueron las drogas las que se convirtieron en mi nueva compañía y en mi peor enemigo. Recuerdo que en los momentos más difíciles llegué a gastar todo mi sueldo en cocaína.

Fue en ese punto que mi decaimiento se hizo tan notable que mi abuela decidió llevarme a la iglesia, y ahí conocí al padre Eduardo, quien se notó muy gentil conmigo. Me sentía liberado al confesarme con él, por lo que dada la amistad que logramos, venía a confesarme a mi hogar, ya que, Eduardo (como prefería que lo llame), decía que le gustaba mi casa por su enorme tamaño.

Recuerdo que un miércoles, conversamos en mi habitación hasta que se inclinó hacia mi oído y me preguntó si quería conocer a Dios en su forma completa. Entusiasmado, contesté que sí. Feliz con mi respuesta, me dijo que a pesar de mis excesivos pecados, con respecto al consumo de drogas, la única forma de descubrir a Dios era entregándole mi cuerpo al padre, ya que en ese momento, este era el único representante de Dios presente.

Admito que en esa instancia me dio una pastilla que me ayudaría a “comprender mejor la situación”. Terminé entendiendo más tarde, que me estaba drogando.

Tras finalizar con el atroz hecho, la culpa me consumi6, y no supe llevar a cabo el d6a a d6a. Fue entonces que decid6 que lo mejor ser6a acompa6ar a mi madre, capaz as6 podr6a volver a ser feliz.

Atrapada

Manuela Gatti

Estaba atrapada, no pod6a moverme, el coraz6n me lat6a mucho.

Me hab6a acostado como todas las noches, pero no imagin6 nunca lo que me iba a pasar.

No ve6a nada, hab6a mucho polvillo y estaba sola. El coraz6n me segu6a latiendo a m6s no poder.

Atrapada en una caja (o eso creo que era) en donde adentro hab6a solo una mu6eca. A cada lado que miraba aparec6a y se ve6a con claridad, a pesar del polvo.

No me pod6a mover y mi cuerpo estaba paralizado. Solo mis ojos daban vueltas. Quer6a despertarme, pero no resultaba y empec6 a desesperarme. No sab6a qu6 hacer. Necesitaba que alguien viniese y me calmara. Sin embargo, nadie aparec6a y yo segu6a dormida. El coraz6n me lat6a cada vez m6s r6pido y segu6a temblando.

En mi cabeza solo estaba la imagen de la mu6eca. Trat6 de tranquilizarme, de concentrarme en despertar de ese sue6o que me hac6a sentir desesperada.

La caja donde me encontraba, era cada vez m6s chica y yo estaba aturdida por el miedo. Empec6 a llorar y no pude parar. Ten6a una sensaci6n rara, la mu6eca me estaba siguiendo. Resulta inexplicable el miedo de ese momento. De repente el fr6o se apoder6 de mi cuerpo.

La mu6eca empezaba a verse cada vez menos, la caja comenzaba a expandirse y ten6a lugar para moverme, aunque no mucho. Los latidos de mi coraz6n empezaron a bajar y el llanto de a poco par6.

Me despert6 por fin, pero a6n me sent6a atrapada aunque todo hubiese terminado.

Soldado deudor

Valentino Giusti

Ayer fue mi velorio y aunque yo creía que no iba a ir mucha gente, fueron más de cien personas a “Río Sepelios” de calle 24, donde me velaron por más de tres horas. Mi muerte no fue una cosa inesperada, hacía mucho que tenía problemas con el colesterol, por lo que mi corazón no aguantó tanto fanatismo por las hamburguesas y dijo “pará macho, hasta acá llegamos”.

El velorio comenzó tranquilo, y había todo lo que suele estar en uno: familiares, amigos y allegados tristes (o eso aparentaban). Algunos, los menos, dejaban cosas, pero habían otros que eran muy ratas y solo se despedían con un saludo.

Se empezó a armar quilombo cuando a eso de las cinco de la tarde entró gente que mi familia no conocía. Eran mis deudores.

Apareció “El Wollo”, y empezó a reclamar por mis miles de dólares que yo le debía de apuestas deportivas. Después de varias tratativas, arregló con Felipe, un amigo mío de toda la vida. Pero como se dice “sobre llovido, mojado”, vino otra persona a reclamar algo. Apareció Magui, profesora de mi Facultad a la que le debía un texto editado para publicar en una revista. Arregló con Joaquín, un compañero de cursada, no sé qué mierda habrá mandado.

Al velorio lo terminaron antes para que no llegue más gente a reclamar cosas. La decisión más acertada.

Desprecio social

Guido Grillo

Caía la tarde cuando una pareja de ancianos llamados Laura y José terminaban de hacer sus respectivos trámites en PAMI, ya dirigiéndose a la estación de ferrocarril para retornar a su hogar. Se situaron del lado de la barandilla del tren, sosteniéndose de la misma para no caerse, echándole un vistazo al vagón en búsqueda de un asiento, ya que la pareja que se encontraba en frente de ellos no les cedían el lugar.

Ambos se encontraban muy bien trajeados, el hombre de esmoquin y su mujer de vestido apretado y tacones, haciéndole saber que eran gente de plata. Pero no fueron ellos los que se pararon a darle el espacio para poder sentarse, sino que un hombre

con las manos y su ropa manchada, dando a entender que venía de trabajar en una construcción, tomó la iniciativa y se paró para brindarles su butaca a los ancianos. Estos le brindaron una agradecida sonrisa y ambos pudieron acomodarse en los asientos.

En la siguiente estación, vieron como un vendedor ambulante subía al ferrocarril, con el ya sabido discurso de que al no estar en situación laboral se ganaba la vida de dicha manera. Fue en ese mismo momento cuando la mirada llena de desprecio de los dos ancianos y el trabajador se fijó en esa pareja que parecía exitosa, cuando escucharon a estos dejar de discutir sobre su próximo viaje al Caribe y comenzaron a rebajar con su mirada al vendedor ambulante que trataba de ganarse la vida ya que, por causa del gobierno actual, que aquellos empresarios tanto agradecían por su éxito, se encontraba desempleado.

Cuando llegó la hora de bajar para el matrimonio de ancianos, los mismos se alejaron de la estación con odio, tras presenciar el desprecio de esa alta sociedad.

La fe de seguir

Rocío Guglielmone

Ahí estaba yo, totalmente adormecida, muerta, viendo como todos mis familiares lloraban por mí y sufrían mi muerte. El maldito cáncer me venció, pudo conmigo y me arrebató la vida. Mi madre, totalmente destruida, gritaba. Yo estaba en ese cajón frío y podía sentir como mis seres queridos pedían por mí. Los escuchaba decir que todo eso era un sueño y que no podía estar pasando.

Tampoco lo creía. Nunca imaginé morir a mis treinta años, de una enfermedad tan fea como aquella.

Mi hermano, más chico que yo, no podía despegarse de mi ataúd. Yo era su compañera para todo, su confidente, su hermana que siempre le había tapado las macanas y lo protegía.

Nadie lograba entender que me había muerto. Yo era una persona alegre, divertida, con ganas de vivir y de trabajar de lo que más me gustaba. Nada de eso logré hacer, no llegué a tiempo, porque esa enfermedad me consumió.

Mis últimos años fueron los peores. No podía salir de la cama, todo el tiempo estaba enojada y tratando mal a la gente que intentaba ayudarme o darme una palabra de apoyo. Ahora siento que voy a descansar en paz, ya no voy a ser una carga para mi familia, porque así me sentía el último tiempo. Los dejo vivir tranquilos, aunque sepa que van a extrañarme, al igual que yo a ellos. Los voy a cuidar donde sea que vayan.

Amistad segura

Alfonsina Iglesias

Desde el momento en que la conocí sentí que contagiaba una energía maravillosa. Me enseñó muchas cosas de astrología, de historia en el colegio y de la vida fuera de él. Para cada situación que se presenta tiene las palabras justas, a veces te hacen llorar y otras reír mucho.

En sexto año entró a mi curso. Un día en el micro, yendo a Educación Física, me contó entre lágrimas, que los primeros que le cantaron el feliz cumpleaños en todo el secundario habíamos sido nosotros.

Terminamos juntas el colegio y tomamos caminos muy distintos. Cada vez que puede, toca el timbre de mi casa y me pide unos mates.

La veo poco y la quiero mucho más de lo que puedo escribir.

Fati, Fatu, Fatimita.

Es una de las mejores personas de mi mundo. Es luz y amor. Es incondicional.

Es el lugar seguro donde quiero estar, cada vez que tenemos un ratito.

La elegí y la escojo como mi mejor amiga, y como parte de mí por muchos años más, para seguir compartiendo nuestros momentos buenos y malos. Para reírnos, llorar y bailar con música que nos hace felices.

Una llamada innecesaria

Rocío Juaristi

Vacaciones de verano, el momento que utilizo para viajar y visitar a mis abuelos. Compartir tanto tiempo con ellos es lo más lindo, no importa el plan, solo el hecho de verlos.

Normalmente no descanso, ya que siempre hay un familiar al que ver o un asado al que ir, y este viaje no es la excepción.

Cuando toda la familia se entera de que ya estoy en esos pagos, deciden hacer el asado familiar de los viernes por la noche y después los primos consiguen una fiesta en la cual seguir la noche. Esta es de un amigo de la familia y sabemos que la vamos a pasar muy bien.

Llegada la hora del asado familiar, cuando todas las generaciones se sientan en la mesa, el lugar se llena de risas y mimos. Al pasar las horas quedamos unos pocos. Todo se termina tras dar las buenas noches a los abuelos.

Pero la noche sigue para Agus, el más grande y el más celoso; Fran, el que más toma y yo. Después en la fiesta nos separamos y termino adentro hablando con un amigo de la infancia. Las horas pasan rápido y el día llega.

De un momento para otro aparece mi primo con una noticia alarmante, mi mamá estaba internada y esto a causa de una llamada de unos niños que lo que querían era insultarme por teléfono y yo ni siquiera estaba en mi casa. Esto causó que mis vacaciones terminen antes y todo por una llamada innecesaria.

La mujer de mi vida

Bruno Lombardo

Presente, que mejor palabra para definirla. Tanto desde mis instantes más altos como los más bajos, sus abrazos y sus ánimos estuvieron ahí. Cuando más perdido me hallo, ella siempre me guía para encontrar el camino.

Desde el momento en que me concibió hubo una conexión diferente y todo el mundo lo resaltó. Nunca me escapaba de sus brazos, y capaz por eso me siento tan reflejado en su persona. Quizás es la relación más tóxica que tengo y voy a tener en mi vida, ya que es capaz de morir por mí. Eso lo demostró cuando en las épocas de máxima miseria, a pesar de que ella no comiera algunos días, hacía lo posible por alimentarme y verme contento.

Pero no solo por cómo es conmigo la admiro, sino que también por su dedicación e inteligencia. Es de las personas más estudiosas que conozco, ya que constantemente se está capacitando para poder mejorar. Fue el mejor promedio en su ciudad cuando se recibió de la secundaria. Notas excepcionales en la universidad, pero así y todo siempre se vio necesitada por el apoyo o la mano de alguien para ejercer su trabajo.

En casa siempre fue de los principales aportantes de dinero y comida. Ejemplo de esfuerzo y compasión.

Hoy en día sus besos y abrazos reconfortantes son mis mayores propulsores para seguir adelante.

Consultorio público

Lautaro Luna

Leyendo las historietas de la contratapa del diario, Juan, cruzado de piernas, esperaba tranquilo en la sala de estar del consultorio. Recién había llegado y la parejita de abuelos estaba allí hacía rato sentada en ese sillón a simple vista tan comfortable.

Por los parlantes se escuchaba el programa de radio del pueblo comentando las irregularidades del clima. De repente, se abrió la puerta de calle abruptamente e ingresaron, como si entraran a su propia casa, una mujer y un hombre que invadieron de caos el silencio generado hasta ese momento.

—¡Ahora tenemos que esperar a toda esta gente, no ves! —dijo el marido a su pareja.

Ella bajó la vista ante la multitud presente sosteniendo del brazo fuertemente a su compañero quién caminó con ímpetu hacia el mostrador. Tanto Juan como los ancianos presenciaron el descarado de este sujeto, que se dirigía con absoluta violencia a la empleada del lugar.

—¡Son veinte minutos de demora nada más! ¡Con lo que se paga por la consulta!

—La doctora está atendiendo, quizás, después de ellos les haga un sobretorno, pero tenemos que respetar los horarios de todos los pacientes señor, disculpe —contestó educadamente la secretaria.

Inmediatamente el hombre se enfrentó a su esposa y comenzó a insultarla en público acusándola de lo acontecido. Observando a los abuelos murmurar asustados, Juan

también se incomodaba por la situación sin saber qué hacer. ¿Por qué debía involucrarse en un asunto ajeno? Esa dualidad lo carcomía.

La discusión se tornó agresiva al punto de zamarrear de los hombros a su mujer. Fue en ese momento cuando una mano tomó por detrás a este tipo.

—¿Podés tranquilizarte un poco? —se acercó sigiloso Juan.

El sujeto giró la cabeza lentamente, miró a los ojos al muchacho e impulsivamente le dió una trompada, tumbándolo al piso.

La gente del lugar se estremeció, convulsionó. Los abuelos se apartaron a una esquina junto a un jarrón, la esposa y la secretaria distanciaban a ambos hombres del desenfreno de sus impulsos y los doctores, que salieron de sus despachos, intentaban sujetar al personaje que originó todo el asunto.

De nuestra muerte

Boris Marotte

Hace poco tiempo tuve la lamentable experiencia de despedir a un amigo con el cual, junto a mi promoción, teníamos pactado un próximo encuentro. Todo era perfecto, nada podía salir mal. Habíamos vivido el viaje de egresados, la fiesta de fin de curso y hasta alguna juntada de verano en la laguna, hasta que llegó a mi oído la fatal noticia de que me tocaba despedir a un ser querido. Luego del largo y doloroso proceso en el cual debí asumir esta partida, conseguí la paz.

Tiempo después experimenté un tipo de ilusión en la que íbamos tres amigos y yo en un vehículo con destino a lo que parecía ser una montaña. En el trayecto hacia nuestro paradero, sufrimos un accidente, y como resultado de este hubo tres muertos (de entre los cuales yo era uno) y un sobreviviente, el conductor.

Aparecí en un ataúd rodeado de toda mi gente que lloraba mi cadáver, Podía mirarlos sonriente. Recorrí mi velorio atravesando a los presentes, en donde, excepto en esta escena, estuve soñando siempre. Se trataba de mi muerte. Al caminar lamenté irme de este mundo amargo sin poder terminar la misión que estuve pensando: esta se trataba de disfrutar la vida como si no hubiese un mañana.

Al llegar al cielo pude reencontrarme con mi antiguo compañero y reflexionamos sobre la vida y la muerte. Sobre lo que se sentía estar muerto, extrañar a nuestros familiares, que ya no nos duelan todas las cosas que antes nos podían molestar, sobre lo que no pudimos decir y demás. Finalmente, sentimos la profunda tristeza de estar y no estar con nuestras personas favoritas, llegando así a la conclusión de que no podíamos hacer otra cosa más que esperarlos y cuidarlos desde nuestro lugar.

Born to die

Clara Morán

Cantante, productora y autora de sus propias canciones. Elizabeth Woolridge Grant, mejor conocida como Lana del Rey, es mi artista preferida desde el 2014.

Sus letras parecieran ser sin sentido e incluso comerciales, pero al analizarlas se logran encontrar críticas al gobierno, descripciones profundas y oscuras que hacen referencia a la depresión y adicción al alcohol que sufrió en su adolescencia, e incluso, pueden reflejar una serie de abusos. Al comparar las canciones, es posible observar como su personalidad, sus sentimientos y opiniones han ido cambiando.

En sus primeros dos discos refleja cierta tristeza y oscuridad, y con sus letras logra producir que quienes las escuchen, puedan sentirlo.

Estuvo internada en una clínica de rehabilitación, se la acusó de robar letras y copiar estilos, se la consideró una chica caprichosa y rica que gracias a las influencias y el dinero de su padre consiguió el éxito que hoy tiene, pero a su vez venció estas opiniones y logró que su primer álbum fuera el cuarto más vendido del 2012.

Es admirable el hecho de que, a pesar de la gran cantidad de críticas que recibe hace años, las evade y sigue produciendo.

Ignoró el hecho de que, en una de sus canciones, Eminem la tratara de aburrida y expresara que tenía ganas de golpearla; también discutió con Kanye West sobre el directo apoyo de este hacia el gobierno de Donald Trump; y dio un concierto en Israel, a pesar del conflicto que tiene este país con Estados Unidos. Todo esto deja ver su fuerte participación en la política y en la lucha feminista, pese a que esta expresión de sus opiniones les generen pérdida de fanáticos.

Admiro profundamente su talento para escribir y expresar sus sentimientos, transmitiendo y logrando hacerte percibir lo mismo que ella sintió. También destaco su capacidad de mostrar su forma de ser sin importarles las críticas, siento excéntrica y discutiendo todo aquello que no acepta.

La despedida

Gonzalo Moreno

21 de mayo de 2019: que otoño tan atípico para mí, en esta ciudad que disfruté tanto pero poco tiempo.

La humedad en mi cuerpo, el frío y el viento que cosquilleaban la piel de mi rostro han desaparecido...y ahí estaba yo, digo, lo que quedaba de mí, reposado y con mis ojos cerrados, en donde mostraba un eterno descanso, pronto a descomponerme.

Y ahí estaban mis papás y mi hermano, con sus caras en shock, tocándome, abrazándome, despidiéndose y llorando por mi inusitado accidente.

La verdad era que no pensaba irme de este mundo antes que ellos. Cuando a una persona se le muere su padre queda huérfano, cuando a alguien se le muere una pareja queda viudo, pero cuando a un padre se le muere un hijo...eso, no tiene nombre. Pero ya está, sucedió, y no puedo evitar preguntarme si recordarán todo lo que yo decía de cómo me gustaría que fuese mi muerte. ¿Se acordarán que quiero ser cremado y no enterrado en un cementerio católico como Uma Thurman en Kill Bill? ¿Tendré velorio? ¿Se escuchará de fondo "TheWorld" de Charles Bradley o "FeelingGood" de Nina Simone?

De igual forma, no pensé sentirme tan en paz como en este momento, y sinceramente ya poco me importa lo que hagan de mí. Mientras tanto me voy a jugar y a abrazar a mis perros antes de partir.

Vacaciones inolvidables

Candela Palacios

Estábamos terminando de almorzar cuando salió la conversación de irnos de vacaciones en unos días. Todas estábamos disponibles, entonces empezamos a organizar.

Buscamos en distintas páginas casas para alquilar hasta que después de revisar varios contactos, la conseguimos.

En tres días planeamos todo. Ya estábamos más que listas.

Depositamos la mitad del dinero para señalarla, solo quedaba esperar el día tan esperado y que la suerte jugara a nuestro favor.

El viernes por la madrugada emprendimos el viaje. Llovía mucho pero las cuatro estábamos muy entusiasmadas y nada podía estar mal.

El 147 se la bancó cuatro horitas. Hasta que uno de los parabrisas dejó de funcionar. Por suerte no complicó mucho la situación porque era el del lado derecho. Luego de una hora y media dejó de llover, estábamos más felices todavía.

Llegamos a destino, llegamos a Mar de Ajó.

Súper cansadas, dos de las chicas durmiendo, Carla y yo poniendo la dirección en el GPS. Empezamos a dar vueltas y vueltas, ya que nos figuraba la calle pero el número no.

Se despertaron Julia y Estefi, les explicamos la situación y no hicieron más que entrar en estado de nervios y decepción muy grande.

Golpeamos en dos o tres casa preguntando dónde podía ser y nadie nos pudo responder. Casi llorando, entramos a un almacén para comer algo y Doña Carmen, así se presentó, al ver cómo estábamos nos preguntó qué nos había pasado.

Le contamos y naturalmente nos dijo que no era la primera vez que a alguien le pasaba y que esta señora, María, había estafado a muchas personas con el mismo cuento.

Dos hojas al viento

MillenaPasqualini

A Lucía y Mateo les apasiona bailar, y sueñan con dedicarse profesionalmente a la danza. Pero son muy opuestos en tanto a personalidad, actitudes, costumbres y humor.

A pesar de haber compartido años entrenando juntos en la misma academia, y practicar por meses la misma coreografía a dueto que les tocó hacer juntos una y otra vez, no lograban simpatizar y entenderse.

Cada vez que se juntaban para entrenar terminaban ganándoles las diferencias y testarudez. Discutían y se ofendían.

Llegó el gran día, la función tan esperada. En medio de la inmensa oscuridad del teatro se prendieron las luces del escenario. Iluminando así el encuentro entre Lucía y Mateo, que estaban a punto de interpretar esa performance tan anhelada.

Rompiendo con el silencio, pero no con la tranquilidad, comenzó a sonar la música y automáticamente sus cuerpos entraron en contacto con timidez, para dar lugar al inicio de la coreografía.

Allí arriba olvidaron todas sus diferencias y lo único que importaba en ese momento era su pasión por bailar que los unía en sintonía.

Se tenían mutuamente, y nadie más existía. Solo tenían el apoyo y acompañamiento del otro. Exclusivamente ellos estaban experimentando los nervios que conllevaba esa situación, y una vez allí no había vuelta atrás. Y nadie más lo iba a hacer por ellos.

Fue así como para transmitirse seguridad mutuamente, se anclaron sus miradas. Una en la del otro.

En ese instante eran la misma persona, complementándose en cada paso, cada pronunciamiento de la coreografía.

Coincidían en todos los pasos, con suaves movimientos seguidos a la perfección. Sus latidos se sincronizaron al compás del ritmo de la música. Se rozaban dulcemente con caricias cálidas y cómodas. El sudor caía lentamente por sus cuerpos al mismo tiempo que la adrenalina de ambos corría por sus venas. Y las luces del teatro jugaban y dibujaban sus delicadas siluetas y posiciones por todos lados.

Al finalizar quedaron agotados, pero satisfechos en la pose acordada. Enfrentados y mirándose fijamente. Con las narices sudadas en contacto y respirando de una manera agitada pero aliviada. Así permanecieron unos segundos hasta que la audiencia se levantó asombrada y aplaudió con total admiración.

El robo

Valeria Pedraza

La historia transcurre por el año 2012. Nos encontrábamos en la clínica veterinaria del Parque, en la localidad de Merlo, Buenos Aires.

Éramos la médica a cargo de la guardia de ese domingo, yo que oficiaba de asistente en el área de internación. También nos acompañaba en la jornada laboral Vanesa, que era la novia del dueño del establecimiento, Gabriel. Ambos seres despreciables y sumamente maltratadores de sus empleados. Típicas personas enriquecidas a costa de la explotación de los recursos humanos de su red de clínicas privadas.

Destaco que con Rita, la médica, nos llevamos muy bien. Aún en la actualidad seguimos siendo muy amigas. No tan así con Vanesa quien se encargaba de la recepción de la veterinaria.

Ese domingo ocurrió el quiebre de la relación empleadas-empleadores, por un suceso desafortunado.

Siendo alrededor de las diez de la mañana, junto a mi compañera, nos encontrábamos tomando el desayuno en la cocina que se ubicaba al final de un pasillo. Escuchamos un grito de terror, nos asustamos a penas vimos a un delincuente apuntando con un arma a Vanesa mientras le pedía la caja.

Lo único que atinamos a hacer fue escondernos en el cuarto de baño, mientras escuchábamos como la cajera forcejeaba con el delincuente para no entregar el dinero. Acto siguiente, escondidas, usamos el celular para llamar a la policía y a Gabriel.

Cuando ya no oímos nada, decidimos salir de nuestro escondite, imaginando lo peor.

Al mismo tiempo llegó la policía y nuestro jefe. Vanesa se encontraba llorando y con una crisis de nervios.

La policía secuestró la caja de seguridad para intentar dar con el ladrón.

Para mí y par Rita, la historia no terminó ahí.

Nuestro jefe nos llamó a su oficina y se tomó el atrevimiento de despedirnos, insultarnos y culparnos por el robo. Este reclamo no tenía sentido desde ningún punto de vista. Ambas decidimos renunciar e irnos en ese mismo momento, quedando desempleadas, pero no permitiendo violencia laboral.

Ilusión entrañable

Alejandra Pineda

Ella se la pasaba viéndolo a través de la ventana. Hacía muy poco este chico rubio, de ojos color azul como el cielo cuando está despejado, la traía pensando.

Él se había mudado en frente de su casa, junto a sus padres. Era una familia bastante pequeña ya que eran él, y sus dos padres. Pero claro que no más que la de nuestra protagonista, quien vivía con su madre viuda.

Ella jamás se había atrevido a hablarle porque era demasiado tímida y a veces un poco insegura. Eso a causa de ser la hija púnica, consentido y sobre protegida de mamá. Su único acercamiento con este chico fue la vez en que él golpeó a la puerta de su casa con su perrito en brazos, ya que había notado como el pequeño cachorro se escapaba mientras la puerta quedaba abierta.

Cuando lo entregó, sus brazos se rosaron. Esta mínima sensación hizo que ella se estremeciera y sin más que un gracias, cerró la puerta mientras lo miraba alejarse. A partir de ese momento se sintió más flechada que nunca. Solo esto bastó para que se tirara en su cama y de su mente brotaran un mas de pensamientos eróticos con este bello chico. Se imaginaba a sí misma con una lencería impecable esperándolo en su habitación. Hasta que él llegara para vestirla en una cortina de besos. Esto sin omitir ni el más pequeño espacio de su cuerpo. Lo abrazaba y notaba como estando piel a piel se fundían en uno solo, casi llegando al pico de exaltación misma.

Su madre tocó la puerta, la estaba llamando para cenar. Hasta ahí había llegado su fantasía. Fantasía que a partir de ese momento añoró hacer real.

Un viaje de locos

Carolina Rosales

Era un día gris, perfecto para dormir todo el día o ver una película tomando café caliente.

Estaba teniendo una mañana tranquila cuando me suena el teléfono. Había recordado que iba a salir con un amigo cuando vi su nombre en la pantalla.

Salí apresurada. Diciendo que llegaría en quince minutos, cosa que no era cierta. Lucas era mi amigo pero de poco tiempo, y me hacía sentir un poco incómoda la idea de viajar con él hasta Buenos Aires, pero era la Feria del libro ¡no podía decirle que no! El recorrido hasta Constitución fue divertido, lo pasamos charlando y conociéndonos mejor. Cuando estábamos por llegar a nuestra parada, Lucas se dio cuenta que no tenía su celular en el bolsillo. Lo empezó a buscar desesperadamente por el asiento, su mochila y en el suelo, pero no lo encontró.

La expresión de su cara me resultó tan graciosa que no pude evitar reírme a pesar de la situación. Era una mezcla entre dolor, sufrimiento y ansiedad.

Finalmente llegamos a la conclusión de que lo había olvidado en su departamento. Bajamos del micro y nos recibió el aire fría y la amenaza de la lluvia. Pedimos indicaciones en un puesto de diarios y nos dijeron que el único autobús que nos dejaba era el que estaba pasando frente a nuestros ojos.

Empezamos a correr, él con sus pasos agigantados y yo con la mochila que me pesaba, porque siempre voy llevando cosas de más, y el viento que pegaba de frente. A pesar de eso llegamos justo a tiempo.

Subimos al transporte y buscamos apresurados nuestras tarjetas para pagar.

— ¿Nos deja en La Rural?— Preguntó Lucas, definitivamente con más aliento que yo.

Yo empezaba a sentir toda la cara caliente ante el cambio de ambiente.

—No—Respondió el conductor.

Miré a mi amigo, mi cara estaba roja por vergüenza.

—Era broma, sí— Dijo el chofer con una sonrisa cómplice.

Nos había visto correr y creía que un chiste sería oportuno.

Pagamos el boleto de cada uno y nos sentamos agotados, pero riendo por lo transcurrido en menos de una hora. Aún así parecía que la ventura estaba empezando.

La desesperación

Franco Sánchez

Me desperté, abrí los ojos, estaba boca arriba, mirando el techo. Lo único que escuchaba era el silencio. No podía mover el cuerpo, solo mi cabeza. Quise levantarme,

no podía, quise mover mis brazos, pero no los sentía. Empecé a entrar en desesperación. Escuchaba mi respiración muy fuerte. Mis ojos miraban a todas partes. Pensaba en muchas cosas. De repente se escuchó un ruido, como si algo hubiera caído, por el ruido parecía un objeto de vidrio.

Sentí mis pies, empecé a mover los dedos y fue una satisfacción. Moví mis hombros, pude volver a mover mi cuerpo. Me senté y fue como despegarme de la cama.

Mi respiración era serena, estaba tranquilo. Fui al baño a mear, pero me di cuenta que no tenía ganas de hacerlo, sino que fue solo por costumbre. Me miré al espejo, estaba despeinado. Cerré la puerta, miré una vez más y podía creerlo, tenía la cara llena de granos.

Me miré nuevamente, lavé mi cara y mágicamente no tenía más granos. Sonreí aliviado. Al hacerlo noté que me faltaban la mayoría de los dientes, salvo las muelas. Me lavé la cara. Seguía igual. Me hice buches, pensando que el agua iba a solucionarlo todo. Seguía igual.

Salí del baño rápido con ganas de llorar. Quise gritar y llamar a mi madre, pero no pude, no tenía voz. Corrí a su cuarto, no estaba. No había nadie en casa. Estaba solo.

Me empecé a desesperar más. Mis manos transpiraban. Miré por la ventana y no se veía nada. Estaba todo en blanco. Me pellizqué pensando en que todo sea un sueño. Recién ahí sentí un gran dolor y pude gritar.

No sabía qué hacer, quise ir afuera. Intenté abrir la puerta pero me resultó imposible agarrar el picaporte. Mis manos se derretían. Quise llorar. Quería llorar pero no caían las lágrimas. Intenté correr pero mis pies desaparecían. Corría pero me quedaba en el lugar. Me toqué la cabeza y no sentí mi pelo. Pensé que me iba a morir, pero de repente una voz se escuchó de fondo. Decía mi nombre.

Sentí un vacío en el pecho, vi como el techo se alejaba. Me estaba cayendo. El piso había desaparecido.

Una carta apasionante

Glenda Sánchez

En el comienzo de mi adolescencia solía hacer cartas de amor para mis amigas. Para las que estaban súper enamoradas y locas de pasión.

Ellas recurrían a mí para que les escriba lo que ellas no podían expresar.

Las cartas eran de amor, de pasión, juegos de palabras. Cuando las escribía sentía que la enamorada era yo, y hasta pensaron que yo gustaba de esos chicos, pensaban que jugaba con todos ellos.

Un día mi madre encontró una de esas muchas cartas, la cual contenía algo un poco incómodo.

En la carta describía lo que una amiga mía había sentido por primera vez al hacer el amor. Ese primer momento en el que se le había erizado toda la piel, de la sensación de que estén adentro de ella y el sudor recorriendo las pieles como lava de volcán.

Fue entonces que me llamó y tuve que dar explicaciones por esa carta.

Lo que había escrito describía una situación entre una de mis amigas y el chico que deseaba con su corazón. Lo cierto es que me apasionaba escribir para otros, volcar todos mis sentimientos aunque no ame a esas personas.

En realidad si había amado antes, a un chico que se llamaba Leo. Había pasado cuando estaba en el jardín. El niño había tomado mi mano, y ahí sentí por primera vez un sentimiento de amor.

Nunca olvidé esa situación. Entre el amor, la imaginación y la pasión.

Ella, naturaleza

Valentina Semper

El sol recién empezaba a asomarse pero aún así brillaba. Aún así iluminaba toda la habitación con sus rayos ultravioletas que sorteaban las cortinas entreabiertas.

Había un rayo particular de esa luz natural, potente, energizante, que le iluminaba la cara. Su cara era lo que más se distinguía de esa oscura y enorme habitación.

Era una escena en el tiempo y el espacio que causaba muchos sentimientos, pero más que anda inspiración.

El sol nos permitía observar las constelaciones de su rostro. Ella tenía pestañas espinosas. Tenía también, un flequillo. Imposible olvidarnos de ese hermoso flequillo que era como una suave hoja que se distinguía de una enredadera de cabellos. Pero

tengo que destacar, más que todo, a su pasional mandíbula que al forzarla se notaba fuerte, comparada sol con un carbón. Pero cuando se soltaba era ligera como el viento. En realidad toda su cara era simétrica, no perfecta, era ordenada y a la vez, te relajaba. Observo su montañosa nariz, llena de pequeñas rocas minerales, brillantes pero también opacas, todas ordenadas por un patrón que recorre desde las fosas nasales hasta la glabella.

Observo sus labios otoñales. Labios en los que te sentís acostada en una montaña de hojas, húmedas por la lluvia del piso, pero secas en el aire mientras caen de los árboles.

Siempre soy mujer de noche

Lucía Servidio

Era de noche y la calle estaba vacía como siempre. Era de noche y yo caminaba sola, como siempre. Era de noche y ese, ese auto, me esperaba como siempre.

La noche en la ciudad es oscura, yo soy frágil, mis gritos no alcanzan. Los hombres son fuertes y el auto es muy rápido.

Siempre vuelvo de lo de mi amiga por esa maldita calle oscura, llena de focos, pero rotos. Camino sola, estoy sola. Camino sola, me agito, tengo el celular listo para cualquier llamada; y mi ubicación ya mandada al grupo de *whatsapp* de mis amigas.

Yo camino pero ellos me atrapan. Siempre que me atrapan grito. La ciudad es sorda.

La ciudad es sorda, ellos me atrapan. Son muy altos, y sus manos grandes tapan toda mi cara, apagan mis gritos.

Me abrazan, son dos. Me meten en ese frío y oscuro auto. Tiene olor rancio, a cigarrillo. Arrancan. Yo inmóvil. Ya no soy mía, soy de ellos.

—¡Dale apurate pelotudo que hoy tenemos carne fresca! Siempre la misma frase.

Yo lloro pero ya está, ya me atraparón, ya me subieron al auto, ya soy de ellos. Ya estoy muerta. Soy una mujer muerta. Ya me mataron.

Por suerte, siempre que camino sola, siempre que me atrapan, siempre que me gritan y me aprietan, siempre me vuelvo a despertar.

